



En el Mes de la Danza y a 145 años de su nacimiento:

Anna Pavlova, la bailarina rusa que acercó el *ballet* al mundo



CAROLA WAGEMANN RÍOS

Más de 550.000 kilómetros habría recorrido la Anna Pavlova (1881-1931) en sus giras, según publicó The New York Times el 23 de enero de 1931, destacando que fue considerada "la artista moderna que más viajó". Y es que la célebre bailarina se presentó en numerosas ciudades de todos los continentes, donde sacó grandes aplausos por su interpretación en "La muerte del cisne", especialmente coreografiada para ella por Mijail Fokine, con música de Saint-Saëns. Además, en ese artículo se detallaba que la artista había muerto a los 49 años en el Hotel des Indes en La Haya, producto de una pleuresía.

La bailarina, quien no tuvo hijos, se casó en 1914 con su representante y productor Victor Dandré (1870-1944), a quien conoció al inicio de su carrera en Rusia. En 1932, él escribió "Anna Pavlova in Art & Life", donde confirma su matrimonio con ella (1914). Después han aparecido algunos libros, en 1983 se hizo una miniserie rusa con su historia y tras el éxito de sus presentaciones en Australia y Nueva Zelanda bautizaron con su nombre el postre que hoy es internacionalmente conocido como Pavlova, con merengue, crema y frutas frescas (con kiwi en Oceanía y frutos rojos en Chile y otros países). También hay un perfume.

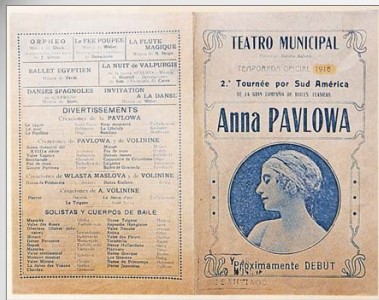
En la actualidad sus cenizas están en el crematorio de Golders Green, en Londres, junto a las de su marido. Aquí, un recorrido por su vida y notables espectáculos.



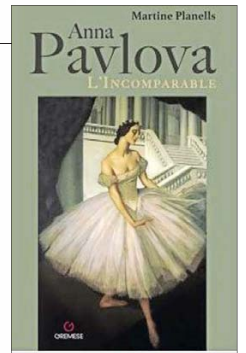
WIKIPEDIA

1. Sus padres fueron Matvey Pavlovich Pavlov, un soldado perteneciente al Regimiento Preobrazhenski, quien murió cuando Anna tenía dos años, y Lyubov Feodorovna, una mujer de campo que trabajaba como lavandera y costurera en San Petersburgo en la casa de un banquero ruso-judío. Su niñez marcada por una mala salud no impidió que quisiera convertirse en bailarina luego de asistir junto a su madre al Teatro Imperial Mariinski, donde se presentaba "La Bella Durmiente", dirigida por Marius Petipa, cuando solo tenía ocho años. Dos años después fue admitida en la escuela de danza donde tuvo como profesores a Pavel Gerdt, Christian Johansson o Eugenia Sokolova. En la foto, a la izquierda y en el círculo rojo, Anna Pavlova de rodillas sosteniendo una jaula de pájaros, junto a estudiantes de la Escuela Imperial de Ballet de San Petersburgo,

Su presentación en Chile



2. Desde su debut en 1899, en el Teatro Mariinski, con "Les Dryades prétendues" (Las falsas dríades), de Pavel Gerdt (según publicó National Geographic en febrero de 2025), la bailarina fue elogiada por su técnica por la prensa y el público. Nombrada *prima ballerina* en 1907, obtuvo la fama internacional con "La muerte del cisne". A Chile llegó en 1917, presentándose en el Teatro Municipal de Santiago. Ese año, el 18 de julio, "El Mercurio" subrayaba su presencia "luego de haberse paseado, triunfalmente, por los más destacados escenarios del mundo". Regresó después en 1918 y por última vez en 1920. Memoria Chilena en su página web recuerda que Jan Kawesky, uno de los discípulos de Anna Pavlova, se quedó en Chile y fundó la primera academia de *ballet* clásico en 1921. En la imagen derecha, la portada de "Anna Pavlova, la incomparable", de Martine Planells.



3. Recorrió con gran éxito numerosos países junto a su compañía de ballet, incluyendo versiones abreviadas de "Giselle" o "La flauta mágica". Entre sus destinos figuran Estados Unidos, donde hizo amistad con Charles Chaplin y filmó la película "The dumb girl of Portici", dirigida por Lois Weber, para los estudios Universal que se estrenó en 1916, en la imagen un afiche de la producción. También estuvo en México, India, China, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Chile, Argentina, Brasil, Cuba y, por supuesto, Gran Bretaña, donde en 1909 bailó para los entonces reyes Eduardo VII y Alejandra. En 1912 compró Ivy House en Golders Green, en el distrito de Barnet, en Londres. Su jardín era conocido porque allí tenía un estanque con cisnes como mascotas, entre ellos Jack, su favorito, con el que incluso se fotografió. La casa, que también funcionó como una pequeña escuela de *ballet*, donde además guardaba algunas coreografías y parte de su vestuario, se convirtió después en sede del Centro Cultural Judío de Londres y posteriormente se transformó en la escuela King Alfred School. Una placa azul recuerda que ese fue el hogar de Anna Pavlova entre 1912 y 1931.



Baillando con Vaslav Nijinsky en 1911.

